

Sermón en el día sábado 1 de enero de 2011.

Título: **EL ARTE DE CURAR**

Biblia: Ezequiel 34:1-31

Lectura bíblica: Salmo 77

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1. Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
2. Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños?
3. Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordada degolláis, mas no apacentáis a las ovejas.
4. No fortalecéis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, no volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia.
5. Y andan errantes por falta de pastor, y son presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado.
6. Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni quien preguntase por ellas.
7. Por tanto, pastores, oíd palabra de Jehová:

8. Vivo yo, ha dicho Jehová el Señor, que por cuanto mi rebaño fue para ser robado, y mis ovejas fueron para ser robado, y mis ovejas fueron para ser presa de todas las fieras del campo, sin pastor; ni mis pastores buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron mis ovejas;

9. Por tanto, oh pastores, oíd palabra de Jehová.

10. Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de su mano, y les haré dejar de apacentar las ovejas; ni los pastores se apacentarán más a sí mismos, pues yo libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida.

11. Porque así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré.

12. Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la oscuridad.

13. Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas, y en todos los lugares habitados del país.

14. En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel estará su aprisco; allí dormirán en buen redil, y en pastos suculentos serán apacentadas sobre los montes de Israel.

15. Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice Jehová el Señor.

16. Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada; vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil; mas a la engordada y a la fuerte destruiré; las apacentaré con justicia.

17. Mas en cuanto a vosotras, ovejas mías, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos.

18. ¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que también holláis con vuestros pies lo que de vuestros pastos queda; y que bebiendo las aguas claras, enturbiáis además con vuestros pies las que quedan?

19. Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies habéis enturbiado.

20. Por tanto, así les dice Jehová el Señor: He aquí yo, yo juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca,

21. Por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cueros a todas las débiles, hasta que las echasteis y las dispersasteis.

22. Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán para rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja.

23. Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor.

24. Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo Jehová he hablado.

25. Y estableceré con ellos pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras; y habitarán en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques.

26. Y daré bendición a ellas y a los alrededores de mi collado, y haré descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán.

27. Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán sobre su tierra con seguridad; y sabrán que yo soy Jehová, cuando rompa las coyundas de su yugo, y los libre de mano de los que se sirven de ellos.

28. No serán más por despojo de las naciones, ni las fieras de la tierra las devorarán; sino que habitarán con seguridad, y no habrá quien las espante.

29. Y levantaré para ellos una planta de renombre, y no serán ya más consumidos de hambre en la tierra, ni ya más serán avergonzados por las naciones.

30. Y sabrán que yo Jehová su Dios estoy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice Jehová el Señor.

31. Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice Jehová el Señor.

INTRODUCCIÓN:

Saben ustedes que existen enfermedades como el cáncer y la diabetes que son enfermedades muy silenciosas, es decir, son enfermedades que los hombres generalmente desconocen que lo tienen porque no muestra los síntomas en muchos casos; y en ciertos casos es detectado tiempo después cuando está bastante evolucionado. Para entonces la cura se hace difícil y largo, también he visto casos en que por el problema de la diabetes los otros tratamientos debían esperar. O ¿cuántos no habrán escuchado que un paciente no puede ser operado porque tiene problema de presión alta, o problemas del corazón?

Bueno, si en la medicina de los hombres existe un procedimiento de tratamiento y curación. ¿Sabían que en el reino de Dios también existe “El Arte de Curar” al hombre?

Seguramente escuchando o leyendo el título “El arte de curar” muchas personas pensarán en mente si hablaré acerca del “don de sanidad”. También muchas veces las personas que piensan o recurren simplemente a este “don” en el sentido de los grandes milagros como un ciego a quien le es abierto los ojos, o un cojo que camine, o un leproso que sea limpiado, o un endemoniado que es liberado. Por esta causa las personas piensan, recurren y buscan estas sanidades rápidas.

Por eso, cuando la persona “se siente enfermo” todas estas partes de la Biblia acerca de la enfermedad y de la sanidad le interesan, porque mientras “se sienta sano” nadie escucha ni sigue un tratamiento. ¿Por qué? Porque piensa que no está enfermo.

¿Cómo se sienten ustedes hoy? ¿Un poco cansado del trajín de las fiestas? ¿El cuerpo se siente pesado porque están comiendo más de lo normal?

Mayormente ustedes no pensarán que están enfermos, ¿no es cierto? Pero ¿qué me dicen de la enfermedad espiritual? ¿Tienen enfermedad en su fe? ¿Qué piensan ustedes? ¿Nunca han pensado que su falta de fe puede ser una enfermedad espiritual del cual necesita curar?

Es usual que los creyentes piensen que por medio del Señor Jesucristo se han sanado del pecado y de la muerte eterna del cual han sido rescatados. Y como ya no existe condenación, muchos no se preocupan que tengan alguna

enfermedad del alma. Y talvez escuchen mis palabras con incredulidad o si me refiriera a cosas lejanas a ustedes.

Les voy a darles dos ejemplos para que ustedes puedan comprender el panorama y por qué estoy hablando de “El arte de curar”:

○ Subió Jesús al Jerusalén. Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y parálíticos, que esperaban el movimiento del agua. Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo. Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. (San Juan 5:1-9)

○ Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo. Éste, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna. Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora

novena, la de la oración. Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos. Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, su puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando y saltando, y alabando a Dios. Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido. (Hechos 3:2-10)

Es común ver que muchas personas hoy buscan a Jesús y desean recibir este tipo de sanación. Y una vez sanados todos se olvidan del asunto y casi nadie piensa más allá o el después, al día siguiente de la vida del sanado.

Estas dos personas que les mencioné, ¿fueron sanados? Sí, ¿completamente? No. Muchas personas miran la enfermedad física, la que se siente, la que se ve, la que necesita de alivio inmediato.

Mas nadie ve la enfermedad del alma que se ha ido ACUMULANDO por causa de las enfermedades físicas. Por eso, esas dos personas aún después de ser sanados físicamente, seguían enfermos, con enfermedades del alma. Por eso Jesús le dijo a esa persona sanada en Betesda, advirtiéndole que aún seguía con una enfermedad: Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor. (San

Juan 5:14). Jesús sí veía que en este hombre había aún una enfermedad que necesitaba de sanidad, sí está en las palabras de Jesús: “no peques más”. Estaba sano físicamente del cual sufrió durante treinta y ocho años, mas si él ahora en adelante no se esforzaba en sanarse espiritualmente para aprender a “no pecar más,” Jesús le confirmaba lo que sucedería después: para que no te venga alguna cosa peor.

¿El cojo se sanó? Claro que sí, y muchos lo vieron y reconocieron que era quien durante cuarenta años era cojo y siempre pedía limosna en la puerta La Hermosa del templo. Ahora que estaba sano, y Dios glorificado durante un momento, ¿qué hay del día siguiente de este ex-cojo? ¿Qué hará? ¿Cómo se ganará la vida? ¿Su mente que siempre estaba diezmado por su impedimento físico, cómo debe afrontar la vida? ¿Será capaz de hacerlo? Una cosa es seguro, nadie le dará más limosnas y le dirán: ¡A TRABAJAR! ¿Y qué sabe hacer? ¿Puede afrontar la vida de convivencia y competencia que supone la sociedad humana? PUES JUSTAMENTE ESTE ES EL ARTE DE CURAR DEL CUAL ESTOY HABLANDO. Y es la parte que muchas iglesias simplemente no lo ven, o se olvidan creyendo que “en nombre de Jesús” todo saldrá bien.

Todo ustedes antes vivían sin ley de Dios y vivían apartados de su gracia, ahora que sí están bajo la ley de Dios y alejados de la condenación, ¿cómo se vive dentro de la ley de Dios? ¿Cómo se vive cumpliendo los mandamientos? ¿Cómo se toman las decisiones siendo asesorados por el Espíritu Santo como guía? Es increíble ver la cantidad de personas quienes no saben “vivir en Cristo” porque nunca

fueron “curados” ni “enseñados” bajo la nueva regla de las leyes de Dios. Lo único que saben es “...en nombre de Jesús tiene poder”. Mas eso no es CURAR, y el arte está en descubrir y ayudar a los creyentes en todos los lugares y partes de su vida en donde tienen perniquebradura, toda su vida personal (cuerpo, mente, alma, espíritu), inclusive en su vida familiar, laboral, en la sociedad, etc.

Sí, esta es la sanidad que no muchos buscan, porque no lo ven, ni sienten la enfermedad y el mal que eso provoca. Jesús dijo: No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. (san Juan 5:28-29)

Y justamente esto es lo difícil, que muchos creyentes porque hoy creen en Jesús y tienen un poco de fe, sienten que están bien. Por esta causa la Biblia dice: Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos. Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores? Respondiendo Jesús, les dijo: los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento. (San Lucas 5:29-32)

Si el enfermo de Betesda debía aprender ahora a “no pecar” porque esa era su enfermedad espiritual. El cojo que nació cojo y a los cuarenta años fue sanado. ¿Qué curación necesita ahora? Pues este es el arte de curar, porque nació

cojo, porque vivió toda su vida de la limosna, porque nunca trabajó, nunca sabe la responsabilidad del trabajo y de sostenerse a sí mismo con el fruto de su trabajo, el carácter y su pensamiento de mendigo, de inferioridad, de dependencia.

Y esto es solamente por citar algunos. Ustedes ven a los padres que hacen trabajar a sus hijos en la calle mendigando. ¿Sabían que esas personas tienen muchas enfermedades del alma?

También en la iglesia existe una enfermedad, reciben a las personas y se contentan porque una oveja vino a los pies de Cristo. Mas no identifican que está enfermo, muchos piensan que aquella persona quien entregó su vida a Cristo, si cree y confiesa está sanado. Con respecto a la condenación y a la muerte eterna sí lo está; mas mientras no se sane de todo, del pensamiento, del carácter, del temor, de la duda, de no ver a Dios, de no escuchar a Dios, si no puede confiar su vida en el Señor no está curado. Todo esto es enfermedad. Y la iglesia debe tener la pericia en EL ARTE DE CURAR. Por eso, no es simplemente traer a los hombres en los pies de Cristo. Debe ser curado por medio de las Palabras de la Biblia, en toda la Biblia y ayudarles a sostenerse en la fe de Jesucristo. Pues justamente por esta causa muchos creyentes hoy anda perdidos, vagan por el mundo, sienten que la iglesia no hace lo suficiente por ellos, que están huérfanos, enfrentan por alguna dificultad y caen porque no conocen la palabra, no pueden perseverar en la fe. También deben ser enseñados a vivir en el Pacto y a buscar las promesas del pacto que son sus bendiciones; si estas cosas no puede hacer, se debe curar.

SALMO 77:

Por eso, hemos leído el Salmo 77, miren de qué forma ve como enfermedad el salmista, ¿alguna vez ustedes consideraron que esto era enfermedad y de ella necesitaban sanidad?

Meditaba en mi corazón, y mi espíritu inquiría:

○ *¿Desechará el Señor para siempre, y no volverá más a sernos propicio?*

○ *¿Ha cesado para siempre su misericordia?*

○ *¿Se ha acabado perpetuamente su promesa?*

○ *¿Ha olvidado Dios el tener misericordia?*

○ *¿Ha encerrado con ira sus piedades?*

Dije: Enfermedad mía es esta; traeré, pues, a la memoria los años de la diestra del Altísimo, me acordaré de las obras de JAH; sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas. Meditaré en todas sus obras, y hablaré de tus hechos. Oh Dios, santo es tu camino; ¿Qué dios es grande como nuestro Dios? (v. 7-13)

Si hoy tenemos temor de alguna especie, si nos quedamos empequeñecidos delante de los hombres del mundo, si sentimos soledad, ausencia, cansancio, miedo, temores, inseguridades, si nos vienen preguntas como estas en nuestro corazón. Si no sabemos por qué Dios no está respondiendo, si no entendemos los tiempos y las obras del Señor es que estamos enfermos y necesitamos ser curados. ¡Hemos de saber que estamos enfermos! Sí seguimos necesitando de Jesús para que nos sane.

Y justamente de todo este aspecto trata el arte de curar.

EL ARTE DE CURAR

Por eso hoy en Ezequiel 34 nos habla de esto. Porque muchos de ustedes se apacientan a sí mismos, piensan: yo soy antiguo creyente. ¿Qué más necesidad tengo de aprender la Biblia? o no escuchan con atención, porque piensan que las enseñanzas son para los nuevos. Muchos circunscriben a Jesús solamente dentro del ámbito del pecado y la salvación del alma.

Muchos bajan la guardia, y si una persona viene constantemente a la iglesia le consideran buen creyente, y no necesita de más sanidad. Simplemente se olvidan de esa persona.

Muchos se consideran “sanos” por eso, desean venir a la iglesia para “celebrar” su salvación en Jesucristo. Pero no saben que el temor, la duda, el olvidarse de las palabras de Dios, el buscar y amar el mundo es su enfermedad espiritual del que no está curado aún.

¿Lo peor? Lo malo es que nadie le dice: “ESTÁS ENFERMO”. Y se pasa toda su vida en la iglesia creyendo que está sano, que está bien. Incluso aquella persona que no lleva fruto para el Señor Jesús, aquel que no sale a predicar, a dar testimonio de su fe, aquel que no vive en todos los mandamientos de Dios es porque está ENFERMO ESPIRITUALMENTE y necesita ser CURADO. Y es la responsabilidad del pastor aplicar “EL ARTE DE CURAR” en sus ovejas y ayudarles a crecer y edificarse.

Y es extraño, cuando un médico en su consultorio le dice al visitante: “tienes cáncer tienes que comenzar el tratamiento” inmediatamente le obedecen. En cambio,

cuando un pastor habla y enseña su pecado, las personas “se rebelan, pegan gritos al cielo, cierran sus ojos y oídos, se alejan de la iglesia”. ¿No es esto una enfermedad? Y mientras no siga el tratamiento, seguiré enfermo. Por tanto, toda persona quien no puede recibir toda la Biblia según los términos con que está escrito las Escrituras, **ESTÁ ENFERMO Y DEBE SER CURADO.**

¿Y cuál es la señal de que están enfermos, que no están fortalecidos los débiles, que no están vendados los perniquebrados, que están descarriados, que están perdidos?

Miren los versículos 5-6: *Y andan errantes por falta de pastor, y son presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado. Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni quien preguntase por ellas.*

Según lo que vengo diciendo, tanto la oveja que está perdida como el pastor que no sabe pastorear: **¡ESTÁN ENFERMOS! AMBOS NECESITAN DE CURA.**

Dice que recurren a cada monte, a cada persona, a cada trabajo, a cada cartón de bingo, a cada rifa donde dice que ganará un premio o dinero. En cada collado alto busca el dios de su salvación, si alguien hizo algo para recibir la bendición, él también lo hace. Buscan de una iglesia a otra la bendición. Son esparcidos por el mundo, se alejan de la iglesia. Están enfermos y necesitan ser curados.

¡Y un mal grande es no ver el mal!

Es que no está viendo que estas cosas sea enfermedad, y mientras los pastores no los consideren como “enfermedad”:

¡no enseñarán!, y así aprenden los creyentes, y no consideran enfermedad espiritual. Se pierden por los diferentes conciertos de música cristiana pero son incapaces de sentarse a estudiar la Biblia y meditar en ella, son incapaces de sentarse a escuchar un sermón durante una hora, pero piensan que no están enfermos. No consideran que la falta de ganas de congregarse, de leer la Biblia, de orar sin cesar sea una enfermedad espiritual.

¡Que no pueda escuchar la voz del Espíritu Santo sea una enfermedad! Cuando no saben qué predicar, cuando no saben qué enseñar, cuando están vacíos de la Palabra de Dios, cuando están ausentes de la presencia de Dios, ¡No saben que esto es enfermedad! Cuando pierden las esperanzas en Dios, cuando no entienden los caminos de Dios, cuando están decepcionados con Dios no lo consideran enfermedades espirituales.

Existen algunos casos donde uno está mejor preparado y más sano en ciertos aspectos de la vida; mas si no lo está en todo, si no puede ver las enfermedades que tiene en los otros lugares, no se buscará la cura. Es por eso, que siempre se debe buscar la Palabra de Dios correcta, el momento oportuno, y se debe enseñar en toda la amplitud de la Biblia. Porque solamente de esta forma se puede saber dónde están sus enfermedades, y se debe orar para encontrar el remedio.

No faltan aquellos que siempre proponen remedios únicos y mágicos para todo: hay que ayunar, hay que echar el demonio, hay que quitar el espíritu malo, que el nombre de Jesús tiene poder...

Evidentemente que EL ARTE DE CURAR es más que esto.

También es enfermedad cuando las ovejas engordadas están acorneando e hiriendo a las más débiles, cuando enturbian las aguas, cuando murmuran, cuando hacen decaer el ánimo de los otros creyentes. También de algo se debe curar, muchos desean imponer su investidura de pastor, desean que se les llame pastor, o que se les respete como pastor, pero no están curando a sus ovejas. Por eso decía Jesús: *Y les decía una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro. (San Lucas 6:39-40).* Es por eso que Jehová obliga a muchos pastores a salirse, a irse a otras partes, porque estando ellos, hacen peor el mal. Es mejor que no estén.

LIBRARÁ A SUS OVEJAS PARA QUE TENGAN UN PASTOR

Yo lo he vivido, sé qué es no tener un pastor cuando todos los domingos alguien se para en el púlpito de la iglesia. Sé qué significa cuando las palabras que escuchas son huecas, que no alimentan, que no transforman, cuando no son sinceras, cuando no tienen el poder ni la autoridad del Señor.

Por eso, durante muchos años he clamado al Señor por encontrarme a un pastor quien me enseñe; y realmente ha sido el Señor Jesús quien me lo ha enseñado. Así también cuando me ha llegado el llamado para el pastorado me he cuidado y trato de cuidarme cada día en ser el pastor que las ovejas necesitan, capaz de guiar y alimentar en pastos suculentos y en aguas refrescantes para el alma.

Sé que Dios todos los días evalúa y cuida de cada pastor de iglesia que ha puesto en los diferentes lugares del mundo;

también conozco de qué forma Dios cuida de sus ovejas y responde cuando las ovejas no se están curando, cuando no están siendo cuidadas en toda la Biblia.

De la misma forma que Dios cuida y cura a las ovejas por medio de un pastor, igualmente Dios cura y forma a los pastores para que sean buenos “cuidadores y curadores” de las ovejas del Señor Jesús.

Por tanto, cuando más amplio y capaz seamos de realizar toda la palabra de Dios, sé que las ovejas mejor se curan; mas siempre necesitan de un aprendizaje llevado por medio del ejemplo. Cuando la palabra de Dios cura al pastor, también curará a las ovejas. ¿O acaso los pastores no somos ovejas de Jesucristo?

Y el arte de curar no se aprende en un año, y tampoco se cura en pocos meses. Se requiere de un largo discipulado, de guía, de prueba, de aciertos, de errores, de arrepentimiento, de entendimiento y convencimiento respecto a Dios y sus palabras; del temor de Jehová traducido en cada acto de la vida y de los pensamientos.

PACTO DE PAZ

Muchos de ustedes dirán en su corazón, ¿por qué esto es mensaje de año nuevo? Pues justamente si no son curados por Dios, si no son sanados por el señor, no hay forma que él haga con ustedes un pacto de paz.

Y dice que siempre Dios pone un pastor para que apaciente de esta forma. También se debe mirar con toda seriedad respecto a sus enfermedades, de los puntos en que necesiten ser sanados. Pero también esto es serio, si ustedes sienten que su pastor no les está curando, si no le está

alimentando con toda las Palabras de la Biblia, si tienen hambre y sed de Dios tienen que orar y clamar para que este pastor les cure, les alimente. Si ustedes ven que este pastor se está apacentando a sí mismo y dejan de lado a ustedes, si busca su gloria personal, si busca llenarse de su vientre, tienen que clamar a Dios para que aprenda a ser un buen pastor. Que aprenda “el arte de curar,” y sé que Dios siempre escucha a las ovejas en justicia.

Porque solamente un buen pastor, cuando cura debidamente las ovejas, cuando éstas aprenden y viven dentro de toda la Palabra de Dios, Jehová promete que hará un pacto de paz y así nos lo dice:

- Quitaré de la tierra las fieras
- Habitarán en el desierto con seguridad
- Y dormirán en los bosques.
- Daré bendición a ellas y a los alrededores de mi collado,
- Haré descender la lluvia en su tiempo, lluvias de bendición serán.
- El árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto.
- Estarán en la tierra con seguridad.
- Sabrán que Jehová es quien hace todo esto.
- Se romperán las coyundas del yugo, y sean librados de las manos a quienes sirven.
- No serán más por despojo de las naciones, ni devorados por las fieras de la tierra.
- No serán consumidos de hambre. Ni avergonzados por las naciones.

Ciertamente este es el deseo que tengo personalmente también por ustedes. Yo como pastor trato y me esfuerzo en sanarle, en curarle suficientemente para que reciban este pacto, que Dios haga esta pacto con ustedes y con todos aquellas ovejas que hoy están perdidas por el mundo: aquellas a quienes les falta un pastor, aquellas que vagan perdidas por el mundo, aquellas que por falta de curación están perniquebradas, perdidas, siendo presas de fieras, esparcidas por el mundo sin pastor.

Sé que esto también es un trabajo para el pastor, curar y sanar, conseguir que las ovejas tengan frutos, que reciben los beneficios del pacto de paz prometido por Dios. Y en la medida que ustedes reciban los beneficios de este pacto, sé que estoy haciendo mi trabajo como pastor.

CONCLUSIÓN:

Son muchos los pastores o los que se autodenominan pastores que hay por el mundo. Mas sé que son muy pocos los buenos pastores y sé que son rarezas los pastores que realmente tienen el temor de Jehová en su propia vida y en el ministerio.

Sé que yo mismo soy disciplinado todos los días por el Señor Jesús, y me esfuerzo para no dormirme. Dentro de la categoría que he dicho, no sé en dónde ponerme, incluso me gusta mirar a mí más como “siervo de Dios” que “pastor de ovejas”. Y así espero serlo todos los días de mi vida, y ese es lugar al cual siempre soy posicionado por Dios. Yo mismo quiero ser una oveja que se alimenta de las manos del Padre todos los días.

Y sé que “El arte de curar” es una materia muy, pero muy amplia, muy profunda. Mas cuanto más somos curados por el Señor Jesús, cuanto más nos sometemos con fe en las guías del Espíritu Santo; sé lo mucho que el Padre nos ama y se manifiesta con su amor.

También es importante que ustedes aprendan y dominen el arte de curar, porque siempre hay una oveja cerca suyo, una oveja de su familia que curar, y todos nosotros también somos “pequeños pastores” para las nuevas ovejas que vendrán y de aquellos que están perdidos por el mundo.

El buen arte de curar está en cuán bien y correctamente ve a Dios todos los días, en tener la sabiduría para aplicar la Palabra correctamente.

Que Dios les bendiga con su Pacto de Paz en este año que se inicia.